



**DHAULAGIRI, LA MONTAÑA
DE LAS TEMPESTADES**

**EN EL CORAZÓN DE PIRINEOS,
ANETO 2000**

**CONVERSACIONES CON UNA
EX-PRESIDENTE**

**LAS MINAS DE LA SIERRA
DE DOBROS**

G. MONTAÑEROS

V VETUSTA

AGOSTO 2000



Foto Portada: Campo Base del Dhaulagiri

SUMARIO

EDITORIAL	1
LAS MINAS DE LA SIERRA DE DOBROS	3
AL MURMULLO DE LAS AGUAS QUE FLUYEN DE LOS PICOS	8
DHAULAGIRI, LA MONTAÑA DE LAS TEMPESTADES	11
EN EL CORAZON DE PIRINEOS, ANETO 2000	13
CONVERSACIONES CON UNA EX-PRESIDENTE	18
VIDA SOCIAL	21
RECUERDO EMOCIONADO	24

EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME IMPRATUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

Dep. Leg. AS/148-1959

EDITORIAL

Nos resulta molesto a los montañeros. Y es cada vez más frecuente. Nos referimos a las múltiples prohibiciones que cada vez mas nos encontramos en nuestras salidas de montaña. Son de variado tipo, desde las prohibiciones establecidas en los Parques Nacionales y Naturales pasando por las zonas de aprovechamiento de pastos, que no se sabe quien ni con que autoridad han cerrado a cal y canto. Y la realidad actual, ya con ser altamente preocupante, no es el final del episodio. Se nos presenta un futuro todavía mas ennegrecido con las futuras entradas en vigor de nuevas normas o nuevos Planes de Ordenamiento. Lo cierto es que empiezan a hacernos la atmósfera irrespirable. Da la impresión que somos un enemigo a eliminar: somos peligroso y dañinos.

La verdad es, como todos sabemos, nada mas lejos de la realidad. Los montañeros somos, al menos en nuestra comunidad, los más amantes de la montaña y de su conservación. Nos atrevemos a decir, salvando siempre las excepciones, que nuestro comportamiento en la montaña y en la naturaleza en general, es hoy por hoy totalmente respetuosos para ellas. Es por tanto, fuera de toda lógica, el que se nos trate o se nos intente tratar de esa manera. Es mas, creemos que somos alguien importante en este asunto y que debemos ser consultados y tenidos en cuenta a la hora de establecer normas y planes que establezcan limitaciones o prohibiciones en la montaña. Nuestro colectivo tiene sus propios representantes deportivos y jurídicos que son los llamados a representar a la colectividad. Misión esta que puede ser dificultosa y comprometida para ellos, pero que a la vez no pueden renunciar de manera alguna en favor del colectivo que representan. Quisiéramos que estas ideas fuesen cada vez mas efectivas y que la cordura sea la norma que rijan en las relaciones entre las distintas instituciones llamadas a entenderse.

HORARIO DE VERANO DE NUESTRO LOCAL SOCIAL

JULIO: CERRADO TODOS LOS VIERNES

AGOSTO: DEL 1 AL 18 CERRADO, DEL 21 AL 31 ABIERTO MARTES Y JUEVES

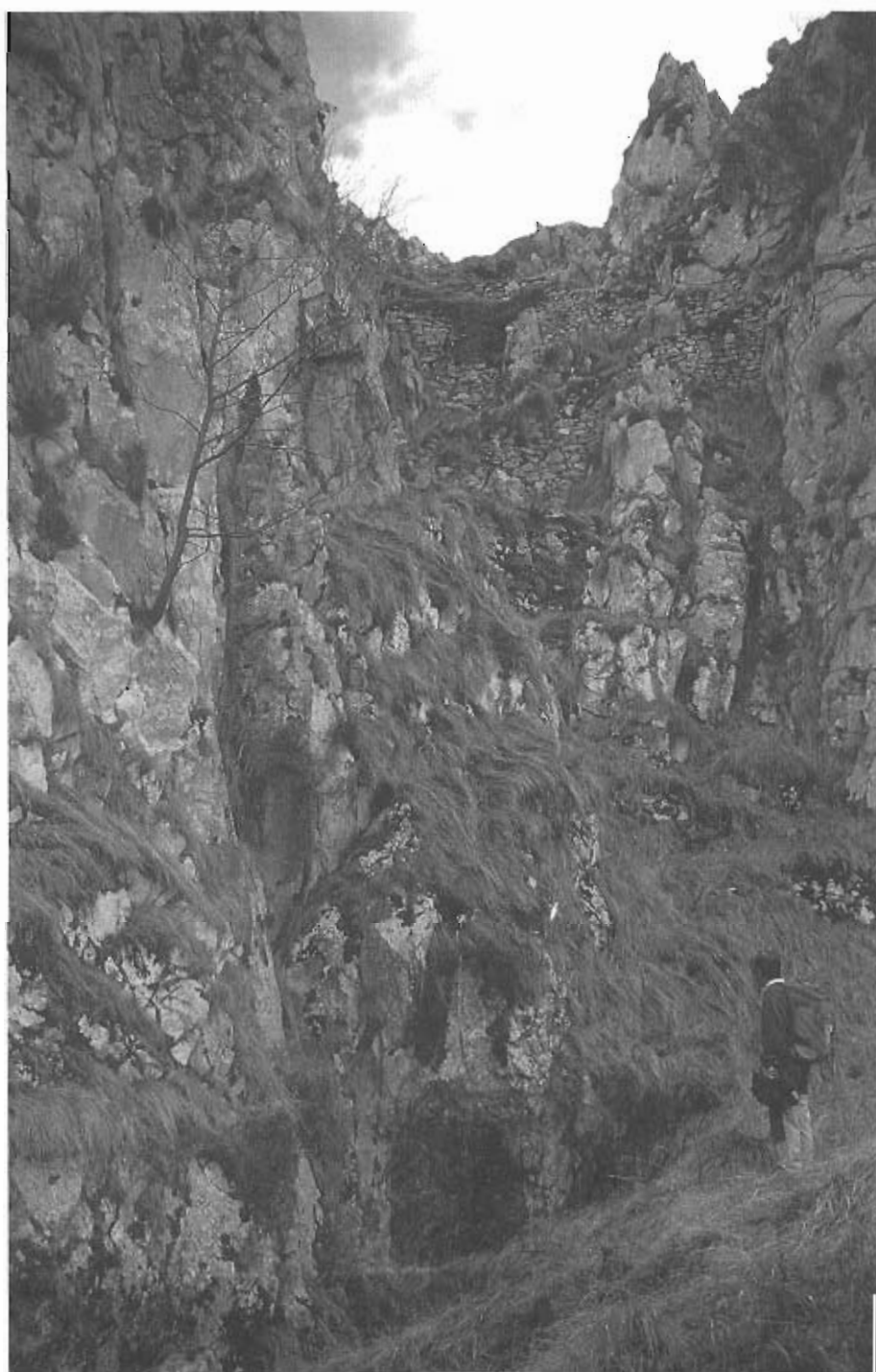
Las minas de la sierra de DOBROS

Elisa Villa

RESTOS DE UNA ANTIGUA ACTIVIDAD MINERA SON AÚN VISIBLES A LO LARGO DEL CAMINO QUE ASCIENDE AL CUETÓN POR SU LADERA NORTE.

El Cuetón es la más modesta de las tres cumbres principales del submacizo de Llerosos, esa imponente muralla que separa los cursos del Casaño y el Cares. *(Según nos informa Guillermo Mañana, infatigable "notario" de la toponimia de las montañas asturianas, El Cuetón es la denominación utilizada por los vecinos de Camarmeña, mientras que para los de Poo de Cabrales la cumbre se llama Cabeza Canal Negra).*

Sin embargo, aunque la altura del Cuetón sea algo inferior a la del Cabezú Llerosos y El Jascal, esta montaña ofrece al montañero atractivos que en absoluto desmerecen los que presentan sus compañeros de cordal. El mayor de todos es, sin duda, la espectacular panorámica que se divisa desde la cumbre: sobrecoge la profundidad del desfiladero del Cares, la belleza del perfil del Naranjo de Bulnes, la verticalidad del Murallón de Amuesa... Pero no es de todas esas bellezas, que los montañeros ya conocen muy bien, de lo que quisiera hablar aquí, sino de un rincón que el caminante que llega a la cima ha



Entrada a la Galería El Pinche

dejado mucho más abajo, un rincón que, cuando pasó por su lado, seguramente captó su atención y despertó su curiosidad: las Minas de Dobros.

La Sierra de Dobros es el primer peldaño calizo que se debe superar cuando se accede al Cuetón por su vertiente norte. Tanto si se sube desde Arenas de Cabrales como si se hace desde Inguanzo o desde Poo, todos los caminos nos llevan a las antiguas minas de Dobros, hoy abandonadas. De esos posibles itinerarios, quien esto suscribe tiene especial predilección por el viejo camino minero de Sumonte, que arranca en Puente Cares, Arenas de Cabrales. Esta ruta nos llevará, ascendiendo a través de un bosque de castaños y robles, a los hermosos prados y cabañas de Bano, desde los que podremos disfrutar de una inesperada perspectiva del Naranjo de Bulnes. A partir de Bano el antiguo camino minero continúa con escasa pendiente hacia el oeste, hasta llegar al punto en el que se une a él una pista de uso ganadero que sale de Poo de Cabrales. Desde aquí seguiremos ascendiendo hasta llegar a la collada de Humones, que da vista a Inguanzo y Berodia, para después faldear la sierra de Dobros por una ladera despejada desde la que ya podemos divisar, un poco



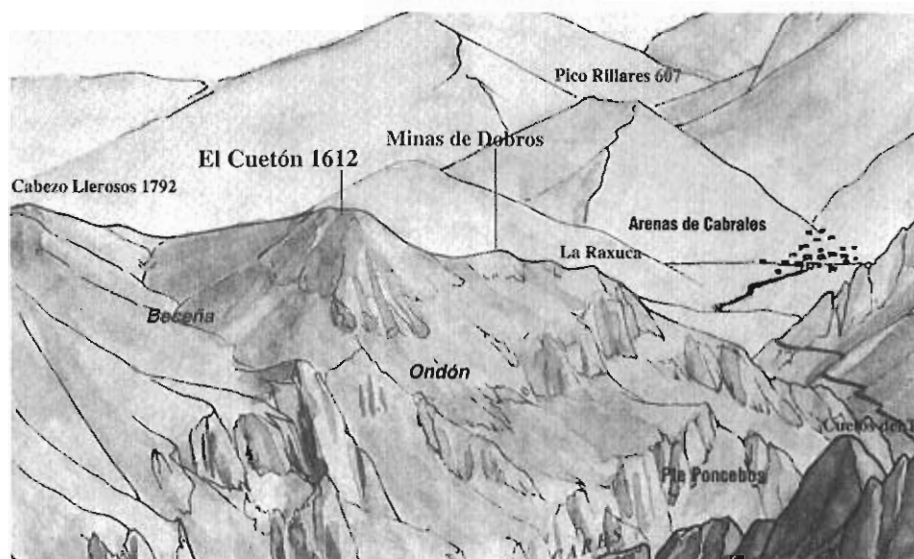
Camino edificado sobre muros en la zona entre las dos galerías

por encima de nosotros, los restos de las explotaciones. Tras más de una hora de camino y después de unos últimos zigzags en la senda, hemos alcanzado la parte inferior de las minas y con curiosidad comenzaremos a observar las huellas dejadas allí por los trabajos mineros. Con toda seguridad, de todas las labores que aparecen a la vista, las que más van a interesar al visitante que haga este recorrido serán dos galerías (excavadas a diferentes alturas) y una espectacular hendidura en las

calizas que, de este a oeste, recorre la parte alta de la sierra durante largo trecho y cuya cicatriz es visible incluso desde la Sierra del Cuera.

En este punto es seguro que el montañero ya se habrá preguntado qué sustancia mineral se habrá extraído en Dobros y en qué época habrán tenido lugar las explotaciones. Diseminados por el suelo podemos encontrar fragmentos de minerales de manganeso (pirolusita, psilomelana), asociados a otros de hierro (hematites), así que la primera parte de la pregunta queda fácilmente respondida. Pero para saber algo más de las minas de Dobros podemos recurrir a un excelente trabajo que próximamente publicarán Carlos Luque y Manolo Claverol (dos geólogos y profesores de la Universidad de Oviedo, que, además, son grandes aficionados a la montaña), en el que realizan un detallado e interesantísimo inventario de la minería de los Picos de Europa y alrededores.

La información recopilada por Luque y Claverol revela que, en la





**Galería superior y sendero
minero hacia El Escalón y
Portilla Busnuevu.**

zona de Dobros, la actividad minera se prolongó (a cargo de diferentes sociedades) desde 1869 hasta 1960, es decir, durante casi todo un siglo. La primera empresa que se estableció en Dobros lo hizo a mediados del siglo XIX y se llamaba La Vieja Montaña. Esta sociedad, para bajar los materiales al valle, construyó un cable aéreo que iba desde Los Jorcaos hasta los alrededores de Inguanzo. En este último punto tenía lugar el lavado del mineral, proceso en el que intervenían mujeres y personas con algún impedimento físico para trabajar en las minas. El mineral extraído, unido al que procedía de Covadonga, llegó a exportarse a Inglaterra. Mas adelante, hacia finales del siglo XIX, aparecen nombres ingleses y vascos al frente de las minas y se comienza a acariciar una idea extremadamente ambiciosa que, aunque contó con el apoyo del ayuntamiento de Cabrales, nunca se llevaría a cabo: construir un ferrocarril desde

Ortiguero a Tina Mayor para transportar el mineral hasta el puerto de embarque.

Las siguientes noticias de las que disponemos nos llevan ya a los años posteriores a la Guerra Civil, época en la que las minas estaban en manos de la Sociedad Carburos Metálicos. A pesar de que el volumen de las explotaciones era entonces de escasa importancia, la plantilla llegó a tener 70 trabajadores y se electrificaron las instalaciones. Sin embargo, la pureza del mineral no era alta y, por tanto, el interés de las minas fue en declive (el manganeso se utilizaba, y se utiliza aún, en algunos de los procesos de la metalurgia del acero). En los años 60, siendo propietario el Sr. Guerra Valdés, de Gijón, la actividad minera en Dobros llegó a su fin. Aunque en el pasado había habido momentos en los que se calculó que las reservas de Dobros podían acercarse al millón de toneladas brutas, lo cierto es que las producciones obtenidas a lo largo de un siglo de explotación quedaron bastante por debajo de aquellas expectativas.

Como se decía más atrás, un paseo por los restos de las explotaciones nos hará descubrir la boca de dos galerías horizontales. La más baja de ellas fue abierta en 1925, para tratar de cortar (sin éxito) la veta de mineral. Esta galería recibe el nombre de Galería El Pinche, debido a que al manantial que salía de su interior era a donde enviaban en busca de agua a un muchacho que trabajaba en las minas.

La otra galería se encuentra algunos metros por encima de la Galería El Pinche. Desde su boca sale un asombroso sendero que, en zigzags contruidos sobre muros de cantería, asciende por una canal casi vertical hasta remontar la parte alta del crestón calizo. Este tramo de camino, hoy día cubierto de hierba pero toda-

vía en buen estado, fue construido por los mineros para facilitar el acceso a la parte superior de la sierra. Sin duda, vale la pena detenerse a contemplar esta obra, que sorprenderá por la osadía de su trazado.

Sin embargo, el camino habitual para remontar la sierra no es éste, sino el sendero que tradicionalmente han usado los vecinos de Poo para subir a los puertos altos. Este sendero, que también se ve obligado a superar una fuerte pendiente y que está en gran parte construido sobre muros de piedra, se separa de la otra ruta en la zona situada entre las dos galerías, sigue un poco hacia el oeste, y, después de un recorrido un poco más largo que el del camino anterior, confluye con éste en lo alto de la sierra, en el lugar denominado El Escalón, situado unos metros antes de La Portilla Busnuevu.

Pero, tanto si subimos por uno como por otro camino, es seguro que habremos observado a dere-



**Hendidura producida por la
excavación del filón de man-
ganeso.**

cha e izquierda el rasgo que más sorprende en este recorrido: una zanja (de aproximadamente un metro de ancho y dos o tres de profundidad) excavada en las calizas a lo largo de más de un kilómetro de longitud. Esta hendidura, que comienza en Praduñu, junto a la majada Dobros, y va hasta la Peña Los Jorcaos, corresponde al vaciado de un filón rico en manganeso (intercalado entre los estratos de calizas) que constituyó el objetivo principal de las explotaciones. Hacia el oeste el trazado del filón se acerca a la cima de la Peña Los Jorcaos, en una zona en la que aún se ven restos de un pilar del cable aéreo.

Una vez superada la Sierra de Dobros el sendero gira hacia el este y, abriéndose paso entre matorrales que crecen sobre terreno de cuarcitas, nos lleva a la

collada situada sobre la majada La Maneda, desde la que podemos ver, mucho más abajo, el río Cares y un tramo de la carretera entre Arenas y Poncebos. La ruta hacia el Cuetón, rodeando el monte Las Coronas, continúa ahora en dirección sur, pasando primero por la majada de Dubriellu y alcanzando después la de Ostandi. A partir de Dubriellu todo el camino vuelve a discurrir sobre calizas. En esta zona, las frecuentes cavidades cársticas que, como es normal, se desarrollan en las calizas, están rellenas de una mezcla de materiales arcillosos y de minerales de hierro y manganeso; de éstos últimos podemos ver abundantes fragmentos diseminados por el suelo. A pesar de la considerable altura a la que se encuentran esas mineralizaciones, y a pesar también de la muy escasa riqueza que

presentan, los rellenos de Ostandi también fueron explotados en el pasado, aunque de modo muy rudimentario (se cuenta que el mineral era bajado hasta Cabrales en cestos, a hombros de los mineros).

Abandonada hace tiempo la actividad minera, la Sierra de Dobros ha recobrado la paz de las montañas. Dado el carácter primitivo de aquella minería, no ha dejado grandes agresiones en el paisaje, ni ha roto la belleza del entorno. Fueron unas labores casi artesanas, a las que se llegaba no por pistas monstruosas, sino por hermosos y audaces caminos edificadas piedra a piedra. Sin duda, la visita y observación de los restos de aquellas labores constituye hoy día un atractivo más de la ruta de ascenso al Cuetón. ■



Vista al Macizo Central desde la cumbre del Cuetón.

Al murmullo de las aguas que fluyen de **Los Picos**

(El origen de los nombres: ríos, riegas, fuentes, llamazugas...)

Julio Concepción Suárez

Varios son los ríos que fluyen de las entrañas calizas de Los Picos, sosegados unas veces, espumosos, trepidantes, agitados otras: el *Cares*, el *Casañu*, el *Dobra*, el *Deva*, el *Sella*, el *Sellañu*, *Urdón*... Y otros muchos topónimos hacen referencia al 'agua': *Moandi*, *Fuente Dobres*, *Dobresengos*, *Las Tremonas*, *Junseya*, *Salambre*, *Jou l'Agua*, *Ostón*, *Ondón*... Todo un mosaico de palabras para señalar el 'agua' en un entorno tan escaso en manantiales por los altos. Mucho se había de valorar tiempo atrás lo que era imprescindible para sobrevivir en un entorno tan escarpado.

Sin duda es el *Cares* el río más sonado y estridente: resuena el nombre al murmullo de sus aguas por el desfiladero que se descuelga desde los altos de *Valdeón*; desciende por *Caín*, *Poncebos*, *Arenas*, *Trescares*..., y se une al *Deva* en *Panes*, alimentado por unos cuantos afluentes más: *riú Duje*, *riú Jano*, *riú Casañu*...

Más allá de estas montañas

Bastante más allá de las angosturas del *riú Cares*, toda una cadena de topónimos en diversas regiones y lenguas comienzan por una raíz verbal común en lo etimológico: *Car- Char- Charn- Chai- Chall- Chier- Cher- Kar- Karr- Cara- Carr- Carb- Cabr- Cabar- Carc- Carn- Cal- Cala- Calab- Calabaz- Cala- Gar- Gara- Gal- Gall-*

Todas ellas se refieren a las 'rocas', al terreno pedregoso..., en las distintas lenguas (catalán, francés, italiano, castellano...). Así se interpretan lugares como *Carondio*, *La*

Calabazosa, *Cármenes*, *Quirós*, *Cantabria*, *Cantábrico*...; o *Cars*, *Carnac*, *Carcassonne*, *Garrigues*, *Calabria*..., por citar algunos ejemplos al azar en diversas toponimias.

Por lo que parece, se trata de la raíz preindoeuropea, *kar- ('pie-dra'), más uno de tantos sufijos prerromanos con valor hidronímico: en definitiva, 'agua entre rocas'. Baste contemplar aquellos abismos blanquecinos y boscosos que contrastan con unas aguas en el fondo de la garganta, teñidas con diversos tonos cambiantes según la hora del día, según la posición del sol, o según la estación del año.

Las raíces del agua

Otro dato enlazado e interesante: la mayoría de los topónimos flu-

viales (hidrónimos en el decir de los más técnicos) fueron puestos ya por habitantes con lenguas que pueden remontarse más allá del mismo indoeuropeo: aquellos primeros monosílabos balbuceantes e inestables. Incluso el nombre de *Valdeón*, hoy asociado sólo a un concejo y a una *posada* o *alberguería* medieval, se interpreta con una raíz hidronímica, celta ya o precelta: 'valle por el que fluye el agua'.

Se trata de la raíz *-on-n-, que dio tantos lugares europeos con referencia hidrográfica: *Valdeón*, *Bedón*, *Urdón*, *Urbión*, *Arnón*, *Roubión*, *Nerbién*, *Arçón*...; y otros con la consonante luego reforzada y palatalizada: *Oña*, *Oñón*, *Güña*, *Bueño*, *Pigüña*, *Campigüños*...

En todos estos casos, lugares con agua, por muy desplazado que se encuentre el nombre ahora. Interesante resulta el caso de *Urdón*, en el que se funde la raíz del 'agua' con la 'altura' que llevan *Los Urrieles*, *Urriellu*, *Urdiales*...: 'agua que fluye de la altura', 'agua entre alturas', como bien corresponde al río de *Tresviso* que termina en las profundidades y angosturas de *La Ermita*.

Entre el Dobra y el Duje

En relación con el 'agua' está también el *Dobra*, nacido en los altos de *Dobres* (celta *dBbron, 'corriente fluvial, río'), no por casualidad junto a la humedad de *La Vega Salambre*: indoeuropeo *sal-, *salia-, 'corriente de agua'; más *am-b-, 'lecho de río', latini-



Cascada en el río Casañu



Río Casaño

zado en **amnem**. Una de tantas redunancias por interpretaciones sucesivas de un mismo referente: 'agua del río', en definitiva. Los nombres nunca están solos.

Y de la misma raíz hidrográfica que Salambre, tampoco al azar en Sajambre, parece que fluye el nombre del río Sella, como fluye el Sellaño por Ponga, de la fuente de Junseya: 'juenti, fuente del Sella, por supuesto', en su pronunciación asturiana más esperable.

Bastante más discutible resulta el origen del río Duje y Vega Duja, que los cabraliegos sostienen nunca fueron río Duxe nin Vega Duxa. De ser así, y por el vecino lenguaje montañés, habría que pensar en la voz latina **d«l0a** ('tinaja, cuba'), con el mismo sentido que *El Puertu Cuba* sobre Mesones y Caín: aplicación figurada a una profunda depresión entre montañas (eslavo dolina, 'valle'). En otro caso sería *riu d'Uje*, *Vega d'Uja*, del lat. de Çstia: el río, la vega de la 'entrada' llegando desde la región cántabra (de ahí lo de -j-). Más probable lo primero.

Más allá también de La Vega Moandi y Peña Maín

Siguiendo con las referencias hidrográficas, habría que asociar *La Vega Moandi*, puerto abundante en agua en un contorno tan escaso en manantiales, y con fuentes tan escasas en verano como en esta zona de Ariu. Tal vez se trate de la raíz prerromana ***mei-n-**, ***moi-n-**, con el sentido de 'fluir', más sufijo abundancial típico del oriente asturiano: *Foxandi*, *Covandi*, *Payandi*, *Nevandi*, *Nochendi*, *Pescandi*, *Argandi*... (abundante en pozas, en cuevas, en nieves, en tinieblas, en nublitas...).

Se trataría de la misma raíz que dio nombre al gálico **Moenus**, hoy río Main en Alemania. Y a lo mejor a la misma *Peña Maín*, tan abundante en agua en su conjunto como prueban las bolsas reventadas en sus entrañas con las penúltimas sangrías del llamado túnel de Bulnes: a poco de perforar la peña ya dinamitaron un impresionante acuífero interior.

Otros nombres de los ríos no fluyen directamente del agua. En ocasiones se divinizaban las fuentes y los cauces de los ríos: tal vez por ello -se dice- lleven nombre femenino en referencia a la

'madre', al 'origen', a la 'productividad', a la 'vida' que fluye de las montañas. De ahí el río *Deva*, Fuente Dé: voz celta ***deivos** ('divinidad'), que ya dio el mismo latín **d.~**, 'diosa'. Los celtas rendían culto a diversas corrientes de aguas divinizadas.

O del Joyu la Madre (La Madre'l Casaño), hasta el mismo nombre de Madrid

Indicativos resultan nombres como *El Joyu la Madre*: el nacimiento de las aguas en la interpretación de los nativos cabraliegos, en aquel manantial que fluye abundante bajo los puertos de Camplengo y Belbín. Tal vez se trate ya de una remota raíz prerromana ***m-rt-**, ***mart-**, ***matr-**, que dio el mismo latín **matrem**, **matrβcem**, siempre con referencia al 'origen, la raíz, el nacimiento, la matriz' de algo.

Y como *La Madre*, abundan en otros concejos topónimos que señalan el nacimiento de manantiales, regueros, ríos, riegos: es el caso de *La Madrona*, *El Madronal*, *El Madrigal*, *El Madrusu*, *Lamadrid* (pueblo ya en Cantabria)..., o la misma capital madrileña, con tantos acuíferos bajo los cimientos de la ciudad actual, como bien saben



Un rincón de la Hoya de San Vicente, en el río Dobra

los constructores que han de superar técnicamente el escollo de los cimientos en este punto. Es, con otra base, La Raíz del agua: nombre de varias brañas y parajes por nuestros montes, con agua al lado o debajo.

Al cobijo invernal de las peñas y caxigos del Casañu

Otras corrientes fluviales de Los Picos llevan nombres que se interpretan a partir del entorno vegetal. Así el río Casañu recuerda el asturiano caxigu: una forma más del 'roble' autóctono, dado que existe la palabra casañu en otras regiones como en aragonés, con esta misma referencia arbórea. Y por esas paradojas y coincidencias que unen, más que separan, tantas lenguas, encontramos en bearnés (sur de Francia) una voz usual idéntica al asturiano: casañu ('roble').

Se trata del romance quejigo: árbol pequeño, retorcido, muy duro y resistente, tan apreciado tiempo atrás como recurso alimentario para todos los ganados en el invierno, una vez secas y atadas sus ramas en foyaos, fexes, según las zonas.

Y qué lugar mejor que el valle empozado del Casañu, para aguantar el invierno, abrigados hombres y ganados al cobijo de



Río Dobra, Hoya de San Vicente

aquellas peñas fonderas, como bien indica *El Sitiu*: lugar sosegado y soleyero de los invernales actuales sobre La Molina, con los ganados allí sueltos entre diciembre y primavera, en tanto sea posible la remontada otra vez hacia los altos de Cabritería, Soñín o Ariu.

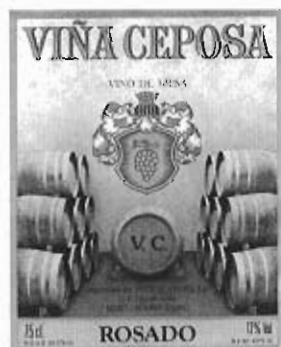
En la toponimia francesa abundan topónimos del tipo *Cassagne*, *La Cassagne*, *Chassagne*, *Cassagnoles...*, que Albert Dauzat interpreta a partir del latín *cassanea*, con el sentido de 'roble'. Se trataría de la raíz prerromana, tal vez gala, **kass-*, **kaks-* ('roble'), a través de formas como **kaksbk-*, **kassbkus*, con los distintos derivados regionales según las lenguas.

Para terminar

En fin, toda una vida pastoril

entre el cobijo y el rigor de las calizas, pendientes siempre de las aguas, del arbolado, de las frutas silvestres, de los dioses y las diosas... Ahí están para recordarlo *el Cares, el Casañu, el Duje, el Deva, Fuente Dé, el Sella, Tárano, Tarañodios...* o *Piedra Xueves, Xuviles, Sobia...*, de otros conceyos. Es el precioso y preciso lenguaje toponímico de las montañas: nos llevaría muy lejos ahora tras los pasos de aquella sabia reutilización inmemorial del entorno hasta estos mismos días, mientras hubo que vivir del medio. Eran tiempos de vida ecológica sin otros -ismos: griego *oikos*, 'casa, entorno', más *-logia*, 'estudio'. Sobrevivir en tanto se conocía y se utilizaba con hábiles estrategias el contorno más inmediato.

Vinos Heliodoro, S.A.



VINOS HELIODORO, S.A. en Polígono Industrial MIERES - ASTURIAS - ESPAÑA

DHAULAGIRI

La montaña de las tempestades

Rosa Fernández



Si es posible dividir a las personas de acuerdo con alguna categoría, es de acuerdo con esos profundos anhelos que las orientan hacia tal o cual actividad a la que dedican su vida. El grupo de montañeros que afrontamos esta primavera la ascensión al Dhaulagiri (8.167 m.) a cualquiera le hubiera parecido un heterogéneo conglomerado de nacionalidades, pero no les quepa duda de que los 9 alemanes, el estadounidense y los dos asturianos que volamos el 7 de abril con destino Kathmandú teníamos más en común que todos los nativos de un mismo país.



Es posible que uno se sienta a priori más arropado entre personas que hablen su mismo idioma, crean en su misma religión, hayan recibido similar educación, y, como no, habiten su misma latitud en el globo. Todo ello deja de tener sentido cuando se abandona la comodidad de la ciudad y el hogar para dirigirse a lugares tan inhóspitos y asombrosos como el Himalaya. Allí tu compañero, con quien la comunicación verbal no es fácil por la barrera lingüística, y tu sherpa, cuya forma de vida te resulta increíblemente diferente y singular, son tus únicos hermanos. Esta es para mí la tercera partida hacia un objetivo de 8.000 metros, hecho que no resta en

absoluto ilusión ni nerviosismo, más bien todo lo contrario. No sólo la montaña no es la misma, sino que tampoco lo es la meteorología, la nieve, tus compañeros, ni siquiera tu cuerpo y tu mente. El Dhaulagiri es una de las montañas más fascinantes para los alpinistas, asombra su majestuosidad, su belleza, así como los peligros que alberga.

El trekking, de ocho días de duración, nos condujo hasta una altura de 4.800 metros, donde instalaríamos el campamento base. Allí nos esperaban 27 días para la ardua y apasionante tarea de montar los tres campos de altura, labor que implica recorrer varias veces gran parte del camino que habría de conducirnos a nuestro objetivo. Cada paso sobre ascendente nieve, tan blanda como blanca, o resbaladizo hielo, con una pesada carga a la espalda constituye un esfuerzo indecible, pero cada huella dejada significa para el montañero un acto de superación, y, les aseguro que no hay nada más gratificante.

Los tramos más peligrosos de esta belleza nepalí llamada Dhaulagiri se encuentran en los trechos que van del campo I, y del campo II, al III, donde los aludes son tan frecuentes como mortales, poniendo nuestros nervios a prueba y nuestra vida al filo en cada subida y cada regreso a la base. En condiciones normales sólo ten-

driamos que haber subido por allí las veces necesarias para dejar montados los campamentos (5.800 m., 6.500 m. y 7.300 m. respectivamente), y, finalmente realizar la ascensión definitiva coronando la cima. El destino no nos premió con el factor suerte, y tras varios intentos el frío, las nevadas y la ventisca intensísimos no quisieron que superásemos los 7.700 m.

¿Fue una injusticia?, yo pensé que sí, jamás en un ochomil había estado en tan buena forma física y con tanto ánimo, si de mí hubiera dependido habría sido tan... asequible; pero, sin duda, existen muchos más factores que el personal, y, supongo que no fué algo justo ni injusto, simplemente no pudo ser, las montañas son peligrosas, a veces son tus aliados, y, otras veces te juegan una mala pasada. En ellas sólo hay algo que es completamente cierto: no se puede ir en contra de su voluntad, sería un suicidio.

A pesar de la desilusión y la tristeza que produce el fracaso de no "terminar la carrera", vuelvo a casa con la riqueza de una experiencia fabulosa. La organización meticulosa y el gran compañerismo del equipo, junto con nuestra pasión por los colosos naturales, han hecho de la expedición una ocasión soberbia e inolvidable, un dulce pastel, que aun sin guinda, no cambiaría por nada. ■





EN EL CORAZON DE PIRINEOS

ANETO 2000

Fotografías Covadonga
Texto Milagros



Integrantes del grupo por orden de aparición:

Francisco S. Villanueva, Juan Rionda, Diamantina Muñiz, Milagros García, Mercedes Suárez, Carlos Barrio, Eladio Salví, Víctor Merino, Francisco "Fran", Pepe Quintas, David y Covadonga.

Aprovechando el periodo vacacional de la Semana Santa, partimos de Oviedo cuando aún no había despuntado el día, que se presentaba con pocas perspectivas de poder disfrutar de buen



Covadonga, al fondo el Portillón superior.

tiempo. Volvíamos a visitar la cordillera pirenaica para ascender a una de sus cumbres más señeras, y también aprovecharíamos para reencontrarnos con un paisaje que nos extasió en otras estaciones del año, y en estos momentos

la nieve le confería un nuevo aspecto fresco y brillante, una visión desconocida de un valle, el descubrir las crestas y contrafuertes con una luz más intensa.

Al este del río Esera se abre un universo de farallones y picos de granito y esquistos que surgen de un manto permanentemente blanco, que reflejan su salvaje grandiosidad en multitud de lagos de montaña, es el macizo de la Maladeta o Montes Malditos, y encaramado a su altísima y torturada cresta se halla la cumbre señera de toda la Cordillera, el Pico Aneto (3404 m), que había sido elegida junto a la del Pico de Alba (3107 m) por los "vetustos" para ascender el viernes y el sábado; programa ambicioso, a decir de alguno, por el escaso tiempo que íbamos a permanecer por estos pagos; se reservó el jueves y el domingo para viajar, porque por muchos arreglos que se hagan en las carreteras, la distancia que separa Asturias del norte de Huesca lleva su tiempo; pero estos momentos sirven para recordar y revivir hazañas acaecidas en otros viajes, vivencias contadas con gracia por alguno de los más expertos en estas lides montaÑeras y escuchadas por los más bisoños



El grupo en el paso del Portillón superior.

con gran interés y expectación, queriendo emular tan intrépidas aventuras en cuanto la ocasión se presente propicia; surgen los proyectos, el Montblanc, el Atlas, los confines del mundo ártico, la Patagonia, etc.

Entre paradas para cafés y comidas, alguna de las cuales parecía que no iba a llegar nunca, porque un restaurante era caro y otro barato, por lo que algunos de los más avisados previendo lo que ocurrió, se "entregó" a soportar



Dos imágenes del complicado Paso de Mahoma, donde se instaló una cuerda como pasamanos.



Camino del Portillón superior.

las calamidades de la tardanza agarrado a un trozo de pan, envuelto en servilleta de papel, como naufrago a la tabla, chusco que había sustraído de algún bar por si vinieran "maldadas", finalmente la comida llegó, y no sabemos quien comió el mendrugo.

Alrededor de las cinco y media de la tarde concluyó el trayecto que separa Oviedo de Benasque, donde recogimos a Carlos para continuar viaje hasta Hospital de Benasque, lugar donde comenzamos a caminar por el Plan d'Estan y la Besurta hasta llegar al refugio de la Renclusa (2140 m) después de dos horas de pelea con la abundante y paposa nieve que cubría el camino, y que no permitía desplazarse con la soltura y ligereza que todos hubiéramos deseado; fueron frecuentes las "meteduras de pata" en el sentido más literal de la expresión, hundidos por la carga que soportaban nuestras espaldas.

Una vez instalados en la amplia y confortable habitación que nos tenían reservada en la segunda planta del edificio, con vistas al Pico de Paderna y a la Capilla de la Virgen de las Nieves, saborea-

mos la reconfortante cena, y entre risas, bromas y chistes que no tardaron en aparecer después del orujo de finas hierbas, llegó el momento de acostarnos para estar descansados al día siguiente. El refugio de la Renclusa está estratégicamente situado para realizar ascensiones y excursiones por todo el macizo, pero en bastante mal estado de conservación, necesitaría una pequeña reforma, pues está funcionando desde el año 1916 en que se construyó por iniciativa del Centro de Excursionistas de Cataluña.

La expectación y la incertidumbre motivada por las predicciones meteorológicas sumadas a las condiciones de la nieve en una situación de alerta por el riesgo de aludes que se encontraba en un nivel cuatro sobre un máximo de cinco, hacía que la posibilidad de alcanzar la cima fuera escasa. Grandes y densas masas de nubes ocultaban las cumbres de la Maladeta, pero de vez en cuando el sol se hacía un hueco y nos animaba a iniciar la subida; las insinuaciones solares nos acompañaron hasta el Portillón Superior (2870 m) y poco a poco fuimos

venciendo el fuerte desnivel que separa la Renclusa de la entalladura, cargados con piolets, crampones y raquetas (estas fueron las únicas que utilizaríamos durante los días que permanecimos allí). El Portillón estaba muy concurrido por jóvenes y atléticos esquiadores de travesía que descansaban y reponían fuerzas, con una frugal colación, del agotador esfuerzo que supone subir con los esquís.

Nuestro grupo llegó, observó el glaciar que se avistaba entre la niebla en muy buenas condiciones, descansó e inició el descenso de los pocos metros que nos separaban de él y sin ninguna dificultad llegamos al collado de Coronas (3198 m), donde el frío era intenso y la niebla compacta, estos últimos trescientos metros de subida por la cresta son los más penosos, el cansancio y la altitud se notaban, unido a la falta de visibilidad hizo que parte se decantaran por no atravesar el estrecho y delicado Puente de Mahoma; las condiciones en las que se encontraba no eran buenas, pues la roca estaba cubierta con placas de hielo que dificultaban su paso. Con la ayuda de la cuerda que Berni instaló, se superó sin mayor problema por los que decidieron que después de tantos kilómetros recorridos era de rigor cumplir con lo estipulado, llegar a ver la enorme y gran cruz que se



Saliendo de la Reclusa hacia Pico de Paderna

alza en la cima, colocada en 1951 por el Centro de Excursionistas de Cataluña para conmemorar su 75 aniversario, y la imagen de la Virgen del Pilar, ubicada en 1956 por montañeros aragoneses.

El origen del nombre del paso se explica en la cita que Franqueville apuntó en su libro de notas en la primera ascensión en 1845: "este puente de Mahoma es la única vía que se nos ofrece para llegar al final". Según el Corán, para ganar el cielo, los hombres pasan por un puente más fino que un cabello y más cortante que el filo de una cimitarra. Esta metáfora tuvo tal éxito, que dió nombre a la cresta final.

La vista que desde aquí podíamos contemplar, hoy nos la tendríamos que imaginar: valles cubiertos de bosques y praderías, lagos de todas las formas y tamaños. El Plan de Aigualluts, Barrancs, Vallibierna, cumbres de formas piramidales supervivencias de superficies erosivas periglaciares, lechos glaciares, aristas delgadas y afiladas cimas separadas por paredes verticales que se formaron por el ensanchamiento de lo circos vecinos. Los glaciares que per-



Covadonga en la ascensión a Paderna

sisten y constituyen masas de hielo residuales de la glaciación histórica o Pequeña Edad del Hielo que duró desde 1600 a 1850, y en fase de retroceso hasta algo más de 1950, tendiendo luego a la estabilización. El Aneto es uno de los nueve macizos españoles con glaciares actuales, situados todos en las proximidades.

También observaríamos las morrenas bien conservadas que nos indican la extensión de los glaciares hace más de un siglo.

La percepción del paisaje fue nula, pero el esfuerzo realizado siempre compensa interiormente si el objetivo se consiguió: perdimos la dimensión exterior, los valles, la grandiosidad de los gla-

ciars, los bosques, la profundidad del horizonte y su conjunción con el cielo, el roquedo, el agua, la vida, pero envueltos en la bruma somos más nosotros, nos ensimismamos con el silencio que se hace más intenso y profundo, más sentido, los pensamientos fluyen sin que nos distraiga la belleza y grandiosidad que nos rodea. Estas reflexiones se suelen realizar al descender pues cuando subimos somos un organismo que trata de superar el cansancio, concentrados en dar un paso y luego otro, respirando suave y acompasadamente para controlar el esfuerzo.

En total fueron nueve horas las que nos llevó la subida a la cima del Pico Aneto y la vuelta al refugio. Cansados y satisfechos por haber conseguido el objetivo aguardamos impacientes la cena para poder ir de inmediato a descansar.

Al alba, Víctor Merino despertó, o mejor no pegó ojo, aquejado por una conjuntivitis que le obligó a desplazarse a Benasque para consultar con el médico; ocasión que fue aprovechada por la mayor parte de los integrantes del grupo para acercarnos al Hotel Avenida y saborear una estupenda comida.

El más veterano y los más párvulos, o maestro y discípulos (Paco S. Villanueva. Pepe Quintas, Covadonga y David) decidieron quedarse a realizar la actividad programada. Según nos contarían después, estuvieron a punto de alcanzar la cima del Pico de Alba, pero la indecisión de los desertores les retrasó en la partida por lo que tuvieron que conformarse con ascender al Pico de Paderna, disfrutando de un día muy especial donde hubo tiempo para realizar prácticas con las raquetas, bajando por rampas increíbles,



Tuca Blanca de Paderna (2.847m) desde el Collado de Paderna



Pepe, Covadonga y Paco Villanueva en el Collado de Paderna

¡vaya pasada!

Comieron en la collada en un momento en que el Sol lució y se acordaron de los botarates que subiendo a dormir al refugio para hacer montaña, bajaron a comer de restaurante, hacia las cinco de la tarde llegaron a la Renclusa y bebieron unos vinos para hacer tiempo hasta que llegaron los colegas.

Hemos de decir en defensa de los "urbanitas" que el día amaneció amenazador, el cielo estaba negro

y las expectativas de mejoría parecían muy escasas, pero que quede claro que todos pasamos un buen día, excepto Víctor que seguía sufriendo con su dolencia.

De vuelta al refugio, la amenaza de tormenta era una realidad, y los ciento cincuenta metros de desnivel que separan la Besurta de la Renclusa, la subieron algunos temerosos en poco más de diez minutos; comenzó a nevar a última hora de la tarde y siguió durante la noche y primeras horas

de la mañana del domingo, circunstancia que sirvió para realzar nuestra ida, el valle estaba sumido en la penumbra y las primeras luces matizadas por la presencia de los copos de nieve que se deslizaban suavemente hacia el suelo, contribuyó a poner un cierre perfecto, con un toque muy especial a esta salida primaveral.

Todos esperamos un nuevo encuentro con el Pirineo, que como bien decía Count Henry Russel "A los Pirineos siempre volverán las sonrisas de los artistas y el corazón de los poetas"

UNA MENCIÓN ESPECIAL

**MERECEN NUESTROS AMIGOS
BERNARDO WENSSSEL Y RAMÓN
QUE SE ENCARGARON DE LOS
DESPLAZAMIENTOS,
ALOJAMIENTO, EQUIPAMIENTO Y
ASESORAMIENTO TÉCNICO,
DANDO MUESTRAS EN TODO
MOMENTO DE GRAN
PROFESIONALIDAD.**

La opinión de los participantes fue unánime, resaltando el buen ambiente, "el éxito está garantizado, hay que proyectar la subida al Montblanc", nos sugiere Paco, que se pide, eso sí, el asiento del copiloto en el monovolumen.

Dice Pepe: "fueron cuatro días alucinantes, realizamos una actividad interesante, con buen tiempo, conviviendo con los amigos. Me gustaría repetir con frecuencia estas salidas con gente del Grupo"

Algunas damas ponen pegase a pasar tantos días en el refugio y sugieren que se simultaneé con algún hotelito, sin ir más lejos, hubiera estado muy bien pasar la última noche en Hospital de Benasque.



En la cumbre del Pico de Paderna (2.622m)

CONVERSACIONES CON UNA EX-PRESIDENTE

Fernando Collia

Ahoras vista ya de su homenaje me encuentro sentado frente a la que durante nueve años fue presidenta del G. M. Vetusta, Tita González. Como yo no soy periodista, no puedo llamar a esto una entrevista en el mas estricto sentido de la palabra, sino una conversación, que es más fácil, entre dos antiguos compañeros de junta directiva.

Como ves lo del viernes, que sensaciones y sentimientos te despierta.

He tenido pensamientos encontrados, una gran cantidad de distintas reacciones, como agradecimiento, temor, timidez; pero la sensación mas fuerte es la de pensar que no me lo merezco, pues todos estos años dedicados al grupo fueron para mi mas de satisfacciones que desencuentros.

Pero para llegar hasta aquí, hay que tener una trayectoria, por lo tanto, cuando, y de que forma empezaste con lo de la montaña. Uff! mi primera salida como montañera fue en el año 61 a los lagos de Covadonga, un proyecto frustrado de llegar a la Vega de Ario pues no acertamos con el camino y fuimos a parar a Vega Maor que nos gustó muchísimo, pero la idea nuestra era llegar a Ario y ver el Central.

Esta salida la podemos denominar marcha femenina pues eramos cinco amigas con una gran fantasía aventurera y ningún proyecto montañoso. Eran otros tiempos.

Cual crees que fué tu mejor época, esa en la que cuando uno está en una cumbre, ya está pensando en la siguiente y en la siguiente.

Pues... mi mejor época fue esa, si, porque tenía buenas facultades y todas las prisas para alcanzar rápidamente las cimas que veía desde una cumbre a otra, y que eran montañas muy emblemáticas para mi y lo siguen siendo.



Tita en el glaciar de Kalapattar - Nepal

Aunque sea difícil resumir, de ese mismo periodo, de que ascensiones y excursiones guardas un recuerdo particularmente importante.

De las de Picos de Europa, como el Picu (Naranjo), Peña Santa, Torrecerredo al que ascendí 25 veces, la Robliza y un etcetera muy largo. Pero también de la Cordillera Cantábrica como Ubiña, Los Fontanes, y Peña Prieta a la que subí por primera vez en invierno. De Pirineos recuerdo las clásicas, Aneto, Monte Perdido, Cilindro, Balaitus, Vignemale con sus glaciares que en aquellos tiempos eran imponentes, al menos para nosotros, que no teníamos ninguna experiencia en glaciar.

Dados los medios de que se disponía en aquella época, y de la climatología mas dura que la actual, me gustaría saber en que tipo de montes solías desarrollar la actividad invernal por ejemplo. En la Cordillera Cantábrica era donde mas hacíamos, y antes de la Cordillera estas cumbres como

el Retriñón, Peña Mea, que de aquella nevaba muchísimo, porque algunas veces ni podíamos subir con el autobús a los puertos. Algunas veces llevábamos una piedra porque decían que si resbalabas la clavabas y no ibas mas abajo. Cuando eres joven no ves el peligro tampoco. El piolet y los crampones eran para gente con nivel y que económicamente los podía comprar. Mi primer piolet no lo compré, me lo hicieron a finales de los sesenta en la fábrica de Mieres y otro en un taller de un amigo, con mango de madera de fresno que aunque era pesado tiraba de él.

De las excursiones colectivas del grupo en aquellos años, como se vivían. Que era lo mejor y lo peor para ti.

Lo mejor la convivencia, el recibir las enseñanzas de los mayores que eran auténticos profesores, eran muy bonitas sus charlas. Había mucha camaradería, ayudaba, te ayudaban con la mochila, y correr y desaparecer en una colectiva, jamás, porque nos interesaba aprender. Y lo peor el equipo de montaña, la primera salida a Picos la hice en playeros y durante muchos años con chircas que cuando hacíamos quince días de recorrido por los macizos llegaba con agujeros en las suelas. Poníamos papeles, cordeles, hierba, pero era muy guapo igual. Después ya llegaros las botas de Segarra que cuando llegamos a comprarlas fué algo fuera de serie; luego compramos unas de invierno que pesaban muchísimo.

Los tiempos cambian evidentemente y todo evoluciona, pero que diferencias mas acusadas encuentras entre el sentimiento montañoso de entonces y el de ahora.

Las salidas eran a la montaña a la naturaleza a la que respetábamos mucho; compartíamos los sentimientos con los montañeros y con las personas de los pueblos por

donde pasábamos, con los que pastoreaban por las majadas respetándonos mutuamente, jamás entrábamos en las cabañas cerradas o en las abiertas si no estaban los pastores. Era otra cosa.

Como recuerdas aquellas excursiones de verano por Picos de Europa conviviendo con los pastores por las majadas y riscos. No crees que se echa en falta ese ambiente y caminar por los Picos, se ha convertido en una simple actividad deportivo-turística.

La convivencia que se creaba, la simpatía, es difícil decirlo con cuatro palñabras, tenemos los montañeros de esa época unos recuerdos y anécdotas que siento bastante no tener aptitudes literarias para dejarlas reflejadas para la posteridad.

Te queda una nostalgia, que ahora pasas por una majada y no ves a nadie. Es una tristeza, recuerdo que iba a Ario y tenía que subir al Toyeyu y bajar a Ceñal, porque si pasábamos de largo se enteraban, parecía que existía el Tam-Tam.

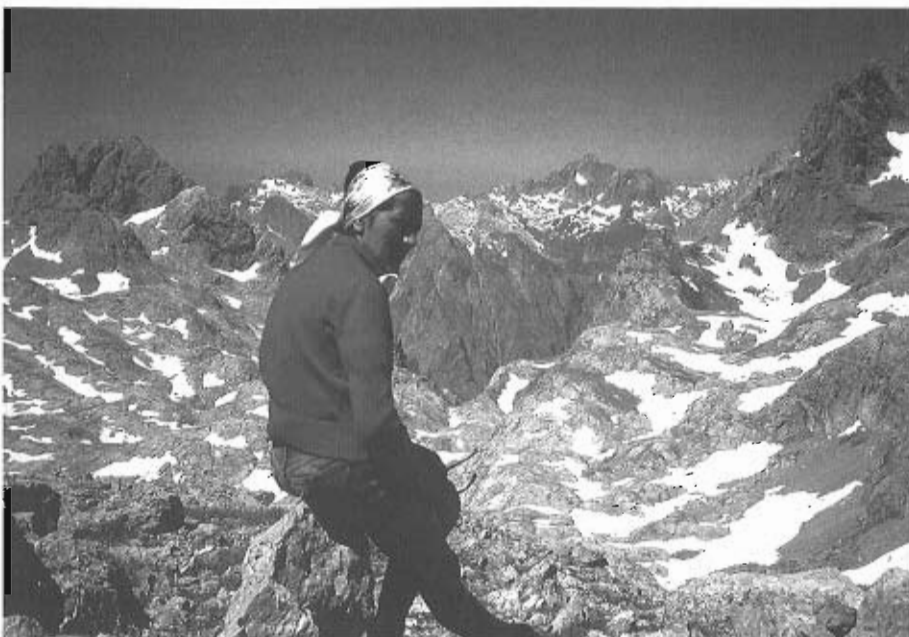
De haber pillado estos tiempos con la mitad de años, te ves a tí misma practicando alpinismo a nivel por ejemplo de nuestra compañera Rosa; te hubiera gustado ese tipo de montaña.

Sin quitar todo el mérito (¡que es mucho!) el que tiene Rosa tengo que decir que en mi época era más problemático ir a Pirineos que ir hoy al Everest. En tiempo, en equipo, financiación, preparación y mentalidad.

Sin ir mas lejos para salir a Picos, tenías que coger el tren hasta Arriendas, después una línea hasta Cangas de Onís, otra hasta Covadonga y luego subir y bajar andando hasta los Lagos.

De tu ascensión al Mont-Blanc y de tus Trekkings por las zonas del Everest y Annapurna guardas buenos recuerdos, disfrutaste de verdad en ellos.

Plenamente. No es lo mismo hacer un trekking como antes a un país con distinta cultura y un macizo como el del Khumbu. Ver el Everest fué impresionante, no lo se explicar; lo de los Annapurnas también me impactó. La Patagonia, las Montañas del Perú por las que hice otro trekking. La



Desde la cumbre de la Padiorna

subida al Mont-Blanc para mí, fue algo tremendo porque además subí hace poco y ya era mayor, porque lo intenté otra vez que era joven, que de aquella hubiera subido al Cervino. Ahora ya no se me pasa por la cabeza.

De todas formas los sentimientos de escalar una de nuestras queridísimas montañas y cualquiera de los dos viajes me colmó de satisfacciones indescriptibles.

Piensas que con tanta restricción como parece se avecina en diferentes zonas nuestras, no acabarán terminando con el montañismo en favor del turismo. Quién nos puede defender ante esto ¿la Federación debilitada? ¿los Clubs?...¿O Quién?

De cada grupo de turismo pueden salir montañeros. Ahora se masificó tanto estas salidas, antes éramos cuatro montañeros. Que hay zonas que respetar por el oso,

pues se respetan, que mas nos da dar una vuelta mas que menos, podemos seguir disfrutando igual de la naturaleza y respetar los animales.

Me da pena que me quiten de ir al Maciédome o al Mampodre y otras muchas cumbres que me gustaba ir y además son cumbres que todavía espero ir dentro de unos cuantos años, que todavía tendré facultades para poder ir que me lo quiten así no me gusta.

Y que quedará del encanto montañero que resultaba de descubrir por uno mismo el monte y sus rutas, con tanto libro, guías, mapas y pistas que cada vez suben mas alto etc...

A mí me gusta el montañismo puro pero los tiempos cambian no me niego a las cosas que tengan utilidad para la profusión de información; el desacuerdo no sirve mas que para llevarnos a la



En las Vegas de Sotres. 1963



En el Abedural

confusión. Porque claro si tu conocías un monte por su nombre y luego un señor hace una guía y viene otro y dice que no, que este estaba confundido, no es así... ¿que haces?, seguir explorando tu y hacer los montes como al principio o dejarte llevar por esta serie de señores que no se ponen de acuerdo. Yo las guías la verdad, no las miro, porque algunas veces no las entiendo.

Y pasando al grupo, como era el Vetusta de hace 30 ó 40 años y en que se diferenciaba del que tu dirigiste.

El espíritu del grupo es igual que entonces, alguna diferencia con aquella fecha si existe; cuando yo empecé a venir por el Grupo las mujeres no iban a las asambleas del Club, de hecho a una que tuvimos, celebrada en la Caja de Ahorros, al día siguiente nos llamaron la atención. ¡Y como no íbamos a ir con la ilusión que nos hizo!

Fíjate si cambian los tiempos que yo mujer llegué a ser presidenta de Vetusta.

Con que te quedarías de ambas épocas.

Con las dos.

Como viviste tus años al frente del grupo Vetusta; te compensó al final el esfuerzo que realizaste. Plenamente. Yo tenía el trabajo y problemas de familia también pero con mucha energía me vino

muy bien.

Que momentos fueron los mejores y también los peores.

Sólo retengo los buenos momentos para los malos tengo una facilidad tremenda para olvidarlos.

Sinceramente y sin que digas nombres, piensas que te fallaron algunas personas de tus directivas.

Los fallos no se si fueron promovidos por situaciones complicadas o por falta de entendimientos, pocos, pero algunos si tuve.

Que balance haces de lo conseguido en tu mandato y que herencia nos dejas.

Me tocó una buena etapa de Vetusta, por primera vez se editó un libro, tres mapas, ampliamos el local social, dejando un superhavit que anteriormente no teníamos. Desarrollamos la biblioteca bastante. Como siempre gracias a los socios que respondieron y que siempre están al pie del cañón.

Tal vez el 50 Aniversario fué lo de mas responsabilidad porque queríamos que saliera lo que salió. Hicimos la Marcha Nacional de Veteranos que trajo a Oviedo unas 2000 personas. Nos dió mucho que hacer a todos en general, pero donde acudimos a pedir ayuda nos recibieron con los brazos abiertos en todas partes. También organizamos dos semanas de montaña. Yo creo que bien, con el apoyo de todos, la

verdad es así.

Sientes "mono" por mandar ya, vamos te gustaria seguir influyendo en las cuestiones del club. Nunca tomé el bastón de mando, yo fuí una socia mas del grupo con la responsabilidad que supone el cargo de la presidencia, pero para mí fué sin bastón de mando, eso lo sabes tu bien y los socios.

Yo empleé ese sistema, si cada uno tenía su cargo y era responsable en su parcela y respondía, porque le iba a poner trabas. Le apoyaba en lo que podía.

Dada la evolución de las cosas, como ves el futuro del grupo y en general de los Grupos de Montaña; seguiran desempeñando su cometido social, o estan llamados a desaparecer.

Yo creo que el grupo debe seguir como hasta ahora, creando el ambiente social que tuvimos siempre, y yo la verdad no perdí el optimismo ni creo que lo pierda. los grupos de montaña van a seguir adelante aunque siempre hubo épocas con sus altibajos. De que Vetusta siga, depende de todos nosotros. El venir por el local, charlar con los de siempre y los nuevos que vengán : organizar tertulias, juegos de mesa (que nos son de viejas). En definitiva seguir el ambiente familiar que tuvimos siempre.

Un último comentarios: porque no hiciste nunca que yo recuerde, una proyección de diapositivas un jueves en el Grupo.

A mí eso me parece..., con las proyecciones que organizas, que nos regalas todos los jueves que son fuera de serie, como voy a competir yo viniendo con una proyección mía.

Cuando yo empecé en el monte no ganaba para comprar máquina y ahora hace relativamente poco que la tengo, pero hay muchas salidas que no la llevo, la dejo abajo porque me pesa, y no soy muy aficionada a la fotografía.

Bueno solo desearte mucha suerte, y que tu homenaje en compañía de otros dos históricos del Grupo Vetusta como Julián y Santos sea un éxito y guardes de él un bonito recuerdo.

Gracias.

..... Vida Social

HOMENAJE

El pasado 23 de junio tuvo lugar en un conocido restaurante de Oviedo un homenaje a nuestra anterior Presidenta Tita Gonzalez así como a los veteranos miembros del Grupo Julián Martín y Santos Corcobado. En un gran ambiente festivo y con una multitudinaria asistencia de socios y amigos, los homenajeados recibieron el agradecimiento y el cariño de todos los presentes. Fué especial la muestra de simpatía con que todos quisieron homenajear a Tita por su esfuerzo y dedicación en los nueve años que al frente del VETUSTA lo llevó a cotas impensables de actividad y desarrollo. Al final del acto nuestro Presidente Juan Rionda glosó a cada uno de ellos ofreciéndoles unos cariñosos recuerdos como muestra del agradecimiento de todo el Grupo hacia sus personas. ■



ENTREGA DE MEDALLAS

Este pasado 26 de mayo nos reunimos, con algo de retraso respecto a la fecha habitual en otros años, para cenar estupendamente en Casa Luisa, La Puente, Morcín, con la excusa, que alguna hay que tener en estos casos, de hacer entrega de las medallas del XI Trofeo de Excursiones Colectivas del Grupo. Eramos quizá menos que otros años, y había menos ganadores de medallas, en parte debido a que por problemas técnicos no pudieron contabilizarse los puntos correspondientes a las excursiones realizadas en el mes de julio por los Pirineos dentro de la salida a esas montañas que el grupo había organizado.



Una vez concluida la cena y entregadas las medallas llegó el momento más emotivo de la noche, al hacerle entrega a los familiares de nuestro recientemente fallecido compañero Tudela de una medalla de oro honorífica, similar a tantas otras que él ganara a lo largo de los años gracias a sus continuas salidas con el Grupo. Y eso no fue todo. Nos acompañaron a lo largo de toda la velada algunos de los miembros de los GREIM de la Guardia Civil que durante el pasado mes de febrero estuvieron con nosotros durante un fin de semana en el refugio del Meicín, instruyéndonos en las técnicas del montañismo invernal que todos debíamos conocer mejor de lo que lo hacemos. El presidente del Grupo, Juan Rionda, les hizo entrega de unas placas conmemorativas como prueba de agradecimiento por haber dedicado unas horas de su tiempo a mejorar nuestros conocimientos. ■

CAMPAMENTO SOCIAL DE VETUSTA

Como cada año nuestro Campamento Social, tendrá lugar los días 8, 9 y 10 de septiembre en Sena de Luna (León)
EXCURSIONES • ZONA DE BAÑOS • CONVIVENCIA • JUEGOS
El día 9 (Sábado), tendrá lugar una cena homenaje a Juan Riesgo (Chocolatero). ■

RECUERDO EMOCIONADO



No podemos dejar de traer a nuestras páginas una evocación, sentida y emocionada, de Tudela. Hace ya unos meses que nos dejó pero su presencia, de alguna manera, sigue con nosotros. No queremos lanzarnos por el camino fácil de cantar las alabanzas del amigo desaparecido. Pero si queremos dejar constancia de su presencia en el Grupo. No descubrimos nada nuevo si decimos que en la ya dilatada vida del VETUSTA ha habido hombres de valor que han dejado su impronta en él. Son varias las personas que con su esfuerzo, dedicación, ilusión e imaginación lanzaron hacia adelante, en diversas fases históricas, a nuestro grupo hacia su futuro, que es, en cierta medida, nuestro presente actual. En la memoria de las personas que vivimos el día a día de VETUSTA está grabado el recuerdo agradecido hacia ellos.

Pues bien, en este contexto consideramos, en cierta medida y a su manera a Tudela. Durante muchos años, del orden de treinta, su colaboración fue constante y abierta. Tuvo momentos difíciles, como cuando durante bastantes años estuvo al frente de las excursiones colectivas. Todos sabemos lo que eso es. Y prácticamente en solitario. Posteriormente su presencia en el Grupo fue continuada y siempre abierta a la colaboración. Por eso ahora, los que le conocimos y tratamos, le echamos de menos cada día. Nos duele su ausencia y queremos que su recuerdo sea un acicate más para desear y trabajar por un grupo Vetusta mejor. ■

